



...NOS iba a ser imposible acostumbrarnos, de verdad que nos iba a ser imposible. Incluso es probable que su hijo desistiera de suicidarse, debido a las grandes dificultades que existen para encontrar un tercer empleo por las noches con el que poder sufragar los gastos de la enfermedad de papá.

Alguien ha dicho que lo que nos ocurre nos está bien empleado por tener delirios de grandeza; a lo mejor es cierto. Un hombre que tiene como profesión la de maestro, siempre suele dejar a su padre en la sala general cuando enloquece. Pero él es tan raro, que se le ocurrió pedir una habitación de pago, de esas individuales con seis enfermos. El dice que así tiene menos probabilidades de que a su padre le den un meneo o que le partan la cabeza con un orinal y que vaya un poco vestido. ¿Cómo?... Ni se



SI PAPA SE VOLVIERA CUERDO...

les ocurra pensar eso, a mí ni se me ha pasado por la imaginación el decir que los de la sala general no tengan derechos, yo soy incapaz de levantar falsos testimonios; naturalmente que los tienen: al uso de las paredes del edificio, a los pasillos algunos al patio, otros a mirar al exterior a través de las ventanas enrejadas, a los cortes de luz, que son iguales para todos, e incluso, y eso es preciso decirlo en honor

de la verdad, a una revisión médica al ingresar en la institución, a la que los ancianos del lugar denominan el «choteo de la huerta».

Ayer nos llegó la última factura. Es larga y hermosa, pero sin está en el secreto es difícil de interpretar: por limpieza semanal, tanto; por limpieza de nalgas, tanto; por comidas realizadas «au point», o sea, cocinados, tanto; por lavado interior de oídos, tanto; por vigilancia a distancia, tanto. Y así hasta que en la gran hoja no queda ni un espacio para que las moscas realicen sus necesidades.

Este mes todavía no he podido hablar con mi marido sobre cómo marcha su padre. El a veces me deja una carta sobre la mesilla de noche, ya que debido a las horas extraordinarias, nuestros horarios no coinciden.

LADY THOMAS



DERECHA OBRERA

Políticamente el mundo tiende hacia la derecha, al menos eso dicen los periódicos de derechas. Uno comenzó a sospecharlo hace meses, cuando el poeta Carlos Oroza lo iba proclamando por el Oliver, por el «pub» de Santa Bárbara, por el Lyon y por los colmados de vino con boquerones. Los poetas tienen la virtud de olfatear la Historia; luego, claro está, aciertan o no aciertan. Pero en vista del éxito, como la historia de la derecha se fragua en la Bolsa, un grupo de financieros ha fichado a Oroza para que meta su nariz profética en un negocio de petrolitos. Los financieros nunca lo harían si no pensarán en forrarse.

Sin embargo, lo diga Oroza o lo proclame «Diego Ramírez», saliendo otra vez de su tumba con herrajes del siglo XVI, que nuestro país tiende hacia la derecha, es cosa evidente: basta con leer el «Boletín Oficial» y comprobar cómo viven de bien los obreros. En nuestro país, los obreros se despiertan a eso de las nueve de la mañana con el hilo musical; desayunan café colombiano con tostadas; mientras sus hijos, acogidos a la Ley General de Educación, estudian gratuitamente en colegios de amplios ventanales, juegan bajo los tilos, practican ballet o esgrima y construyen ensaimadas con plasticina, ellos cogen el coche en dirección al taller, dejan de paso a la mujer comprando en una «boutique», y en el taller, al pie del torno, hacen proyectos con los camaradas sobre la próxima montería de rebecos; después comen en un «self-service» enmoquetado en rojo que les pilla cerca, perfectamente musicado con Bach; por la tarde, si no tienen concierto o conferencia de Zubiri, o la amante está malita, llegan pronto a casa, un hotelito de las afueras, le dan un cariñoso pescocón al perro, que les recibe agitando el bullerengue, y se precipitan sobre el cebado refrigerador; crepitan los troncos de la chimenea; bajo la suave lámpara de enaguillas, la dulce esposa hace braguitas de encaje para los niños del UNICEF; el obrero enciende la pipa de tabaco holandés con perfume de cacao y atardece delicadamente el jardín con lecturas de Balzac, mientras los perros de otros obreros ladran guardando sus colas.

Si, políticamente el mundo tiende hacia la derecha; si nuestro país es absolutamente de derechas no será porque lo diga Oroza o lo dictamine un editorial de «ABC». La cosa obedece a una base sociológica, que dicho en plata suena así: que nuestros obreros viven como dioses preconciarios. Y así ya se puede, ya.

VICENT

